

## Capitalismo y pueblos indígenas: imágenes de la violencia en el centenario de la Masacre de Napalpí

*Capitalism and indigenous peoples: images of violence on the centenary of the Napalpí Massacre*

**Cecilia QUEVEDO\***

### RESUMEN

En la formación del capitalismo en Argentina se desplegaron diversas formas de explotación y de crueldad a las poblaciones indígenas. Desde la crítica ideológica y a partir del análisis de imágenes, en este artículo abordamos prácticas de inclusión habitacional y urbanística que no se perciben como violencia sino como forma de reparación a las crueldades del pasado. Durante el 2024, se conmemoran los 100 años de la masacre de Napalpí en la provincia del Chaco. La efeméride ofrece un marco de reflexión sobre la metamorfosis de la violencia a lo largo del tiempo en esa provincia. Desde ese argumento, indagamos en una política de urbanización y vivienda en el Barrio Toba en la ciudad de Resistencia a partir de una óptica de larga duración. Desde una comprensión materialista, el aporte del trabajo explora el lugar de la muerte, la subordinación y la desigualdad como aspectos constitutivos del vínculo entre capitalismo y pueblos indígenas. El trabajo se inscribe en una línea de investigación sobre las construcciones ideológicas de las políticas habitacionales para pueblos indígenas en la provincia del Chaco.

Palabras clave: clase social; Estado; desigualdades; muerte; urbanismo.

### ABSTRACT

In the formation of capitalism in Argentina, various forms of exploitation and cruelty were deployed against indigenous populations. From ideological criticism and image analysis, in this article we address practices of housing and urban inclusion that are not perceived as violence but as a form of reparation for the cruelties of the past. During 2024, the 100th anniversary of the Napalpí massacre in the province of Chaco will be commemorated. The anniversary offers a framework for reflection on the metamorphosis of violence over time in that province. From that argument, we investigate an urbanization and housing policy in the Toba neighborhood in the city of Resistencia from a long-term perspective. From a materialist understanding, the contribution of the work explores the place of death, subordination and inequality as constitutive aspects of the link between capitalism and indigenous peoples. The work is part of a line of research on the ideological constructions of housing policies for indigenous peoples in the province of Chaco.

Key words: social class; State; inequalities; death; town planning.

\* Dra. en Ciencia Política. Investigadora adjunta del IECET/CONICET. Contacto: [cecilia.quevedo@unc.edu.ar](mailto:cecilia.quevedo@unc.edu.ar)

## Introducción<sup>1</sup>

En los últimos años venimos estudiando la implementación de una política pública de vivienda e infraestructura barrial denominada “Proyecto de intervención urbanística integral del Área Gran Toba” en la ciudad de Resistencia. Esta intervención urbanística tenía por objetivo reconstruir viviendas sociales de poblaciones tobas (o qom), uno de los tres pueblos indígenas de la provincia del Chaco. Se trataba de unidades habitacionales familiares que habían sido construidas en la década del ’setenta por iniciativa de la Cruz Roja, institución patrocinada por el Ejército e integrante del cuerpo de Defensa Nacional (Hermitte y equipo, 1995). A partir del 2013, el gobierno de Jorge Capitanich planificó y diseñó el proyecto habitacional/urbanístico en el Barrio Toba y asentamientos aledaños que quedó desfinanciado e inconcluso con el cambio de gobierno del 2015. La intervención urbanística es retomada en 2019 y finalizó durante la pandemia por Covid-19 en 2021. El proyecto implicó la destrucción de las viviendas preexistentes a un conjunto de familias indígenas y la construcción de nuevas unidades habitacionales. Ese es el punto de partida para abordar el presente conflictivo en el Barrio Toba atravesado por un conjunto de problemáticas sociales, entre ellas la experiencia traumática de la pandemia por Covid-19.

A partir del vínculo entre la violencia y los pueblos indígenas, nos interesa desandar el denso entramado de significados a través de los cuales se negocian, diseñan e implementan no sólo las políticas habitacionales focalizadas para poblaciones indígenas sino también las relaciones de dominación que afectan histórica y territorialmente las subjetividades y condiciones de existencia de estas poblaciones subalternas. Consideramos la perspectiva de Melossi (1992), quien propone un concepto reflexivo de Estado para comprender su lugar en la construcción de un orden socio-político y no sólo describirlo. Desde esta posición no se trata tanto de analizar qué es, hace o deja hacer el Estado sino de abordar argumentos de las acciones de grupos y agentes. En nuestro trabajo, la estatalidad no es una entidad reificada y uniforme sino contradictoria y multifacética, aspecto que permitió organizar el carácter significativo de las políticas y prácticas estatales seleccionadas en el entendimiento que estas materializan los sentidos dominantes de lo estatal.

Además, para ordenar nuestra perspectiva analítica nos basamos en la categoría de ideología (Žižek, 1992) que nos posibilita el análisis de algunas las prácticas estatales y los modos en que se obturan la conflictividad estructural. Desde el abordaje metodológico de la crítica ideológica (Žižek, 2003), el recorrido del artículo avizora algunas modalidades en la que opera la obturación del conflicto dentro de la hegemonía político-cultural de la provincia del Chaco. Esta perspectiva analítica nos orientó en la tarea de interrogar y desmontar sus narrativas, contradicciones, problematizaciones en un momento determinado de la lucha de clases, esto es, el antagonismo que constantemente se reprime (Žižek, 2003) con cada una de las intervenciones urbanísticas. Proponemos un abordaje histórico y a través de imágenes (Benjamín, 2008; Didi-Huberman, 2004) para comprender las articulaciones entre estos acontecimientos barriales, resultado de la intervención de la técnica -anclada en nuestro presente en el devenir del desarrollo urbanístico-, que se presentan como necesarias e incuestionables.

## La muerte y la masacre de Napalpí

Como uno de nuestros puntos de partida sostenemos que el capitalismo no reproduce la vida, sino que únicamente impone y sostiene un modo de existencia que le es funcional para la acumulación (Machado Aráoz, 2020). La experiencia histórica y geopolítica del Territorio Nacional del Chaco explica muy bien esta afirmación. Desde fines del siglo XIX hasta 1.911,

<sup>1</sup> Dedicado a la memoria de Néstor Gea.

el Chaco era un territorio fronterizo que ocupó un lugar central durante la construcción del Estado nacional. A partir de las campañas militares enmarcadas en la Conquista del desierto verde se pusieron en marcha dispositivos para aglutinar y disciplinar como trabajadores a las poblaciones indígenas de distintos grupos étnicos en las denominadas “reducciones”.

La reducción de Napalpí es actualmente muy conocida a partir del Juicio por crímenes de lesa humanidad que se llevó a cabo durante el año 2022. En julio de 1924 ocurrió la masacre de Napalpí donde el Estado asesinó a trabajadores indígenas mediante acciones militares orquestadas desde un avión que el Ejército le había regalado al Aero Club del Chaco. Este avión fue utilizado para reprimir a los huelguistas, población indígena que estaba reclamando por sus condiciones laborales paupérrimas y familias concentradas en la reducción<sup>2</sup>. Allí se llevó a cabo una masacre, o lo que hoy se considera como un genocidio. Una de las sobrevivientes del pueblo qom, Melitona Enrique<sup>3</sup>, luego de décadas de silencio recordaba esa masacre de la siguiente forma:

Previamente a la masacre en Napalpí los aborígenes se amontonaban para el reclamo. Les pagaban muy poco en el obraje, por los postes, por la leña y por la cosecha de algodón. No le daban plata. Sólo mercadería para la olla grande donde todos comían. Por eso se reunieron y reclamaron a los administradores y a los patrones. Y se enojaron los administradores y el Gobernador (Melitona Enrique, Sobreviviente de la masacre de Napalpí, en Solans, 2007: 85).

La historiografía tardíamente refirió al avión que protagonizó el hecho de violencia, pero era mencionado por los sobrevivientes y descendientes indígenas. Además, en aquella época había sido fotografiado por un antropólogo alemán que andaba en la zona. Roberto Lehmann Nitsche<sup>4</sup> era quien había retratado al “campamento indígena” que se había sublevado momentos posteriores a la represión. Se refirió a los acontecimientos describiendo que “los indios huían presas del pánico por la inesperada agresión, y la horda policial desenfundada incendió la toltería quemando en las hogueras los cadáveres y malheridos que no podían huir” (Lehmann Nitsche citado en Covello, 2018: 53). Sus fotografías al “campamento de los alzados” fueron encontradas en el Instituto Iberoamericano de Berlín (ver Imagen 1). La investigación de Mariana Giordano (2011) señala que estas fotografías constituyen documentos que confirmaron la masacre casi un siglo después, evidencia que fue una pieza clave para el juicio. Giordano abordó la construcción mediática de aquel campamento de huelguistas:

La prensa oficialista decía que el día 18 de julio se había enviado un avión para supervisar el “campamento de los alzados”, mientras el periodismo opositor señaló que cuando los cuadros de gendarmería y policía ya estaban desplegados para el ataque el aeroplano tripulado por el sargento Esquivel sobrevoló el campamento indígena, y que siguió haciéndolo “siniestramente” tras la matanza para confirmar a la policía que no había peligro (Heraldo del Norte, 27/06/1925) (Giordano, 2011: 391).

---

<sup>2</sup> Alejandro Covello (2019) propone una continuidad entre el uso del avión en esta masacre con los atentados en Plaza de Mayo de 1955. El avión como asunto de Estado tuvo en Napalpí el primer uso violento como máquina que posibilitó volar y matar.

<sup>3</sup> Melitona Enrique tenía unos 23 años cuando ocurrió la masacre. Su madre falleció desangrada, pero ella sobrevivió en el monte por el consejo de su tío: “el silencio es tan importante como esconderse”. Falleció en noviembre de 2008 en Machagai.

<sup>4</sup> Lehmann Nitsche estuvo radicado unos 30 años en Argentina y en la tarde del 19 de julio de 1924 estuvo en Napalpí registrando las interacciones entre civiles, policías y gendarmes luego de la masacre.

Imagen 1. Fotografía de Lehmann Nitsche. *Flugzeug gegen den «Indianeraufstand» in Napalpí* ("Avión contra levantamiento indígena en Napalpí")



Fuente: Instituto Ibero-Americano de Berlín, 1924

Lo interesante de este momento tiene que ver con el ejercicio de la violencia en el modo de producción capitalista, una marca indeleble en el origen del proceso de producción: no sólo ha separado los trabajadores de la tierra, como nos dice Marx (2008), sino que también ha llevado a cabo reiterados mecanismos de crueldades y muerte, como veremos en este trabajo. Ese es uno de los puntos centrales de nuestro análisis y los abordajes sobre la génesis y la formación de un sistema productivo mediante el proceso de proletarianización indígena en el norte argentino, especialmente en ingenios azucareros (Iñigo Carrera, 2010). Pues la categoría "aborigen" es una definición de clase social más que de etnia, porque aglutina un conjunto diverso de trayectorias culturales de poblaciones indígenas para subordinarlas al trabajo asalariado. En la reducción de Napalpí el indio manso tenía una distinción en el brazo que lo diferenciaba del indio que estaba fuera de la reducción (Chico y Fernández, 2008).

Ese avión fue el encargado de tirar caramelos para que los trabajadores salgan y se les pueda disparar. Esta descripción está en las declaraciones de los sobrevivientes, por ejemplo, en las narraciones de Rosa Grilo,<sup>5</sup> descendiente de los huelguistas. El acontecimiento permaneció silenciado durante décadas, pero desde el trabajo que realizaron activistas y descendientes indígenas a partir de la reconstrucción de la memoria oral, Rosa recordó el avión que tiró caramelos y mató a unos 400 trabajadores qom y moqoit. Su testimonio es el siguiente:

Yo era niña, pero no tan chica, por eso recuerdo. Es muy triste para mí porque mataron a mi papá y casi no me quiero acordar, porque me hace doler el corazón. Un avión de arriba tiraba bolsas y caían al piso y ahí los mataban. Mi abuelo y mi mamá gritaban ¡disparemos, disparemos! No sé por qué mataron a niños, a grandes, mucho

---

<sup>5</sup> Rosa Grilo falleció en abril de 2023, cuando faltaba poco más de un año para el centenario de la masacre. Vivía con su familia en el Lote 40 de Colonia Aborigen, Chaco. Su testimonio fue clave en la causa judicial que condenó al Estado Nacional por genocidio.

sufrimiento hubo (...) Creímos que eran caramelos lo que había en las bolsas, era para que vayan los chicos a agarrar. Muchas cosas tristes sufrimos, hasta ahora (Testimonio de Rosa Grillo a Juan Chico. Fuente: Unidad de Derechos Humanos de la Fiscalía Federal de Resistencia, 2018).

El avión constituye para la mirada actual un signo de la violencia que quedó fijado en este momento histórico. Para nosotros va a acompañar al devenir histórico de la población indígena que habita en el Barrio Toba o tantas otras periferias y entornos urbanos en nuestro presente.

### **La subordinación y urbanización de los trabajadores indígenas**

Otra etapa relevante para pensar la violencia ligada al capitalismo nos obliga a detenernos en las décadas de los cuarenta y cincuenta. También allí se da la separación entre la tierra y los trabajadores en el surgimiento del Barrio Toba al noreste de la ciudad de Resistencia. Algunos testimonios de antropólogos, entre ellos Hermitte y equipo (1995),<sup>6</sup> son relevantes para comprender los procesos culturales y desplazamientos que se dan por estos años ante la tecnificación del agro chaqueño. En sus trabajos de campo como consultora del Estado chaqueño, el informe de Hermitte y equipo (1995) alude a los procesos de cercamiento propios de la década de los cuarenta cuando se les anunció a las poblaciones indígenas que el peronismo del otorgaría tierras. Menciona Hermitte sobre otras de las formas del despojo en este contexto:

A un grupo de aborígenes que habitaban el lote 170 se les prometen tierras en la zona de Colonia Aborígen Chaco, asegurándoseles que la señora Perón los esperaba ahí para otorgárselas. Abandonan sus tierras y se dirigen a pie hasta la Colonia Aborígen Chaco, encontrando al llegar que no existía tal posibilidad. De regreso a su asentamiento anterior lo encuentran cercado y ocupado por blancos, proceso que se ha repetido frecuentemente en la provincia por el avance de la población criolla y europea que se radica en ella. Migran entonces los indígenas a lo que hoy es el barrio y establecen sus "toldos" en zonas bajas y anegadizas a ambos costados de la vía. La migración posterior se realiza en forma individual o de pequeños grupos, frecuentemente vinculados por lazos de parentesco con moradores anteriores (Hermitte y equipo, 1995: 163).

Estas familias se ubican donde actualmente se localiza el Barrio Toba, cerca de la Ruta 11, aproximadamente a dos kilómetros del centro de la ciudad de Resistencia y de la Plaza 25 de Mayo.

En el proceso organizativo del Barrio Toba adquiere importancia la incidencia de la dictadura militar. Desde el eslogan "Chaco puede", la dictadura realizó la Campaña del oeste tratando de colonizar territorios, parcelando y mensurando la tierra pública. Como expresa Carlos Salamanca (2019), la dictadura tuvo un proyecto político para los indígenas, y ahí es otro punto interesante para entender el Barrio Toba. En ese marco, las inauguraciones como espectáculos estatales tienen una historicidad específica en la provincia del Chaco: por una parte, la inauguración de la localidad de Fuerte Esperanza en 1978, con la presencia del presidente Jorge Rafael Videla (Salamanca Villamizar, 2015; Colombo, 2019; Salamanca

---

<sup>6</sup> Una figura central de la antropología social que realizó diagnósticos e investigaciones en cuatro localidades con población indígena de Chaco durante el periodo 1969-1971. Un análisis sobre las agencias expertas de este grupo de antropólogos metropolitanos en el marco desarrollista y con financiamiento del Consejo Federal de Inversiones fueron publicadas en Quevedo (2020).

Villamizar, 2019); y, otra menos recordada, la inauguración de las viviendas sociales para indígenas del Barrio Toba en la ciudad de Resistencia por parte del Interventor militar, Coronel Oscar Zuconi, la representante de la Cruz Roja, Inés García de Marqués, y el arquitecto y empresario que realizó las obras, Oscar Novelli en 1976 (Quevedo, 2021). Ambas experiencias quedaron retratadas en fotografías de la época, para ser difundidas por la prensa (ver Imagen 2), y analizadas como parte del repertorio estratégico de Estado en territorios de frontera tendientes a controlar las poblaciones indígenas durante la dictadura, cuando la Cruz Roja integraba el Ejército y el cuerpo de Defensa Nacional (Hermitte y equipo, 1995).

Imagen 2. Corte de cinta en la inauguración de las 51 viviendas en 1976



Fuente: Diario Norte, 17/04/1976

Es en este en este contexto que también se construyen viviendas sociales con un techo redondeado muy características de este barrio, aquellas que el gobernador Capitanich prometió destruir en 2013 porque ya estaban deterioradas y su espacio era insuficiente para el crecimiento de las familias. Algunas de las publicidades en Diario Norte mencionaban que, para construir estas viviendas, "también en el Barrio Toba se usaron con exclusividad bloques de hormigón, únicos en el noreste curados a vapor, producidos por Norblok" (Diario Norte, 1976), una empresa de la localidad chaqueña de Barranqueras. Como expresa Jappe (2021), el hormigón expresa la lógica del capitalismo en la medida que transforma la edificación en mercancía y logra homogeneizar el mundo con su presencia. La hegemonía del hormigón también significa la relación entre el capitalismo y la muerte de otras arquitecturas tradiciones.

En la década de los setenta la Cruz Roja era la principal institución que asistía y controlaba al Barrio Toba. Entre las tareas que realizaban se les conseguía trabajo a las familias indígenas, se les enseñaba a cocinar, a limpiar y ordenar la casa y desde el Club de Madres se impartían conocimientos sobre cómo debían hacerse las cosas en la vida doméstica y en la vida urbana de una ciudad. En esta etapa opera una segunda forma de separación a las

que son sometidas las poblaciones indígenas: una nueva lógica de escisión, ya no de los sujetos de la tierra sino de los sujetos respecto a sus propias familias extensas. Pero también se abren mecanismos de subordinación de las poblaciones respecto a las reglas del habitar impuestas por las instituciones tutelares, especialmente la Cruz Roja. En los informes de Esther Hermitte y equipo (1995) realizados durante esta etapa, el antropólogo Alejandro Isla, refiere a los mecanismos higienistas de distribución de los lotes en el barrio: a los integrantes de una misma familia extensa se los dividían en los terrenos otorgados buscando voluntariamente que se separaran. Menciona Isla al respecto al rol de la municipalidad de Resistencia y la Cruz Roja:

Más grave por sus consecuencias inmediatas fue el ataque sobre la “familia extensa”, considerada promiscua y un rasgo atávico, al repartir la municipalidad [de Resistencia] por indicación de la [Cruz Roja] parcelas pequeñas, que obligaba a dividir aquéllas en nucleares. Por ejemplo, a una familia extensa no le daban dos o tres parcelitas juntas, sino que se la repartían en diferentes lugares del barrio (Alejandro Isla, en Hermitte y equipo, 1995: 18).

### **La desigualdad y la reparación histórica**

Llegando al contexto democrático, nos interesa la gobernación de Jorge Milton Capitanich que ganó las elecciones en 2007 y asumió con un discurso reparatorio para las poblaciones indígenas centrado en el reconocimiento de la masacre de Napalpí. El equivalente simbólico de lo que para el presidente Néstor Kirchner durante su presidencia fue la dictadura militar de los setenta como indicador de la violencia ejercida desde un Estado genocida, para Capitanich lo fue la masacre de Napalpí autodesignándose como el “primer Gobernador en pedir perdón” por aquellas crueldades. Desde esta retórica, el gobierno propuso un mecanismo de reparación por la violencia del Estado durante la administración del Territorio Nacional del Chaco identificado como responsable visible (Žižek, 2009) de la matanza de trabajadores. El portal web El Territorio dio cuenta de ese gesto estatal presentado como la materialización del pedido de perdón por la masacre:

Con la entrega del gobernador Jorge Milton Capitanich de una vivienda, ayer el Chaco le rindió tributo a Melitona Enrique, no sólo por cumplir 107 años y ser la última sobreviviente de la masacre de Napalpí, sino en reconocimiento de la identidad aborígen en una provincia que sigue sufriendo las miserias del hambre en sus pobladores originarios. El acto central se realizó en la plaza de Machagai, donde el gobierno provincial le ofreció disculpas y una reivindicación por lo sucedido en Napalpí (El Territorio, 17/01/2008).

En este marco discursivo, la reparación a las violencias del pasado estuvo significada con la entrega de viviendas sociales a los últimos sobrevivientes de la masacre: tanto Melitona Enrique (Quevedo, 2021; Quevedo, 2023), Pedro Valquinta (Quevedo, 2014), así como a Rosa Grillo (Villagra, Quevedo y Romero, 2022) recibieron sus viviendas por parte del gobierno provincial, anclando sentidos en torno a la política nacional de Derechos Humanos iniciada en el 2003. Como parte de las prácticas reparadoras del Estado chaqueño en distintas coyunturas se llevó a cabo un mismo gesto simbólico: la entrega de una “casa digna” a los últimos ancianos sobrevivientes constituye un ideograma clave para pensar lo que actualmente vemos y no vemos en torno a la violencia (Žižek, 2003; Žižek, 2009). Mencionamos en Quevedo (2014) la siguiente reflexión:

Por lo que, en el discurso de reparación histórica hacia los pueblos indígenas ocupa en ella un lugar central la expansión de la política social donde la vivienda no sólo es la máxima expresión de inclusión social desde parámetros de igualdad y de reconocimiento a los pueblos indígenas en su particularidad cultural, sino que posibilita suturar la conflictividad social que se inscribía (Espoz, 2013: 222) en el atroz acto genocida del Estado ocurrido en Napalpí. [...] Como reconocimiento simbólico de la diferencia, pero también de la violencia estatal, a la vez encausa un discurso ético que intenta remediar y subsanar un orden pasado a costa de negar la articulación histórica (y presente) del indígena al Estado-nación (Quevedo, 2014: 40).

### **El Proyecto integral urbanístico Gran Área Toba**

Durante el modelo económico neodesarrollista, la construcción de viviendas sociales y su otorgamiento a las poblaciones “vulnerables” como formas de asistencia social o reconocimiento han sido extensivas a todo el territorio provincial. En el periodo, la industria de la construcción fue el actor más beneficiado con los recursos públicos y las lógicas clientelares: el empresariado vinculado a la obra pública se enriqueció notablemente a pesar del incremento en “retornos” para su adjudicación<sup>7</sup>.

En el Barrio Toba, las prácticas estatales se centran especialmente en la política urbanística más importante del periodo democrático: el Proyecto integral urbanístico Gran Área Toba. Esta intervención tenía por objetivo destruir las viviendas que había realizado la Cruz Roja, aquellas viviendas en terrenos reducidos y de 8x25 metros, una al lado de la otra siguiendo la tira del ex ferrocarril donde se habían alojado los trabajadores indígenas y sus familias durante la segunda mitad del siglo pasado. Además de las obras de pavimentación e infraestructura básica, el proyecto también se proponía la reubicación en un nuevo barrio de algunas familias de los asentamientos aledaños al Barrio Toba (Chelliyí, Cotap, Crescencio López y Camalote). La transformación territorial más importante es la imposición de la expresión técnica pero también ideológica de “Gran Toba” que antes no existía: se territorializaba un entorno de clase social (no sólo étnico) que a veces abarca asentamientos y barrios con poblaciones no indígenas próximos al histórico Barrio Toba. La utilización de la nueva categoría también es apropiada desde los pobladores qom. La reconstrucción urbanística total impactó en 613 familias, construyendo unas 461 nuevas viviendas. Solamente en el Barrio Toba devenido en el Gran Toba se construyeron unas 280 viviendas con cuatro empresas licitadas (Ver Imagen 3).

---

<sup>7</sup> Algunos empresarios de la construcción del Chaco indican que, si en los años ‘90 el retorno consistía en “un Diego”, es decir, en caso de ganar una licitación, la empresa devolvía al gobierno responsable de una determinada obra pública el 10% del precio de la obra total, en las últimas décadas ese retorno había ascendido a un 15%.

Imagen 3. Cartel de obras de vivienda en el Gran Toba



Fuente: fotografía de la autora

Este proyecto urbanístico se implementó en distintos sentidos político-ideológicos: primero, porque formaba parte de la reparación histórica de los pueblos indígenas ante la violencia y las atrocidades que el Estado mismo ha generado; luego, dado el mandato ético o una manera de “hacer algo” para con las poblaciones indígenas urbanas que tenían sus viviendas muy deterioradas.

Pero también hubo un sentido político-partidario dominante: la primera etapa de este plan de vivienda se inauguró de manera apresurada para la campaña electoral de las elecciones presidenciales de 2015. Como expresa Lins Ribeiro (1985), todas las inauguraciones de obra pública de gran escala se traman dentro de una *ideología de la redención* que se busca, ante todo, demostrar poder político<sup>8</sup>. Así, en el acto del cierre de campaña de Daniel Scioli y Carlos Zannini se desarrolló en el nuevo Barrio Toba. Fue la gran obra que celebraba la fórmula presidencial que finalmente perdió las elecciones contra Mauricio Macri y Gabriela Michetti.

Paralelamente, el gobierno lanzó una campaña publicitaria de que esa política implicaba una gran transformación del barrio; un entorno marginal que iba a cambiar, a reconstruirse y regenerarse, a transformarse bajo una esperanza en el progreso y el desarrollo urbanístico de la mano del Estado presente. En sintonía con la “reparación histórica” de la primera gestión, se terminó la implementación del Área Gran Toba con la tercera asunción de Jorge Capitanich como gobernador. Se supone que la gesta de esta política pública inició cuando

<sup>8</sup> La fecha de inauguración no es un acontecimiento menor. Lins Riveiro (1985) explicita que “el carácter temporario implica otras particularidades que se reflejan en el proceso productivo. La más evidente es la manipulación de la fecha de inauguración para acelerar la producción. La proximidad del “día D” maximiza el empleo de métodos de aceleración y de aumentos de la jornada laboral. Las expectativas que genera la prevista culminación del proyecto otorgan a esta fecha una pesada carga simbólica. Se establece un umbral en el tiempo: antes y después de entrar en funcionamiento la “gran obra”. Los programadores de las ceremonias inaugurales suelen tener conciencia del peso y el significado de la fecha. Un análisis de los rituales y símbolos empleados mostraría su adecuación a la ideología de redención característica de los proyectos de gran escala. Las ceremonias suelen ser enormes demostraciones de poder político bailado en nacionalismo y en el orgullo colectivo por haber creado “la obra del siglo”. Se alcanza la meta. El proyecto de gran escala se ha terminado” (1985: 45).

el funcionario fue al barrio de sorpresa, entró a una casa y encontró más de veinte habitantes en su interior. Cuando salió de ahí conmovido por el hacinamiento decidió “esto lo vamos a tirar y vamos a hacer todo de nuevo” (Entrevista a vecino del Barrio Toba, 2016).

En este proceso se llevó a cabo una política pública ambiciosa, compleja, que implicaba sacar familias de sus casas históricas, trasladarlas y relocalizarlas hasta que las nuevas viviendas estuvieran listas. Tal como se vivenció en la ciudad de Córdoba con las ciudades-barrio (Espoz, 2013), el Ejército estuvo involucrado en la planificación y en el traslado de las familias, y dispuesto a colaborar con el derrumbe de una casa en la que la mayoría había vivido toda la vida, principal lógica de la violencia invisible. Los medios de comunicación celebraron la transformación urbanística como lo hizo la agenda política al igual que en la década de los setenta: el desarrollo urbanístico al fin llegó al barrio y se materializaría en unidades habitacionales iguales a los vecinos no indígenas de otros barrios de la ciudad.

Esta política requirió muchísima negociación entre el organismo encargado de las obras, el Instituto Provincial de Desarrollo Urbano y de Vivienda (IPDUV), con los pastores y los referentes políticos del barrio para que todas las familias (y sobre todos los más ancianos que recordaban la obra de la Cruz Roja y tienen una imagen muy positiva de aquel trabajo barrial) aceptaran que le destruyan su casa. Eso fue un momento complicado. Lo que decidió el Estado provincial fue trasladar a estas familias y llevarlas a otro predio. Es un sitio acondicionado, técnicamente, para alojar a las familias en distintas etapas de destrucción y construcción de las nuevas viviendas. La planificación requería que se fueran sacando grupos de familias e iban relocalizando en ese lote alejado del Barrio Toba.

Luego del desalojo de las casas antiguas, todas las pertenencias de las familias indígenas que se trasladaron (roperos, camas, electrodomésticos, etcétera) se guardaron en un galpón destinado para tal fin con un acta notarial. Esas pertenencias se amohosaron, se robaron, se mojaron o se perdieron. En el campamento de relocalización no podían llevar ni un ventilador a pesar que el traslado se hizo en pleno verano.

La etapa en este nuevo “campamento” fue más larga y cruel de lo esperado e consensuado. El campamento en donde se localizaron tenía estas disposiciones: eran contenedores, otro invento muy pragmático y útil del capitalismo contemporáneo, el gran artefacto para el traslado de mercancías<sup>9</sup>. Estos contenedores estaban supuestamente adaptados para que habitaran las familias y se promocionaban como una especie de “campamento indígena” que vuelve con el paso del tiempo. Estas familias obviamente tuvieron que estar mucho tiempo más que el inicialmente planificado. Entre los conflictos que se registran en esta etapa de la política pública: una nena muere, Camila Peñalver, por quedar electrocutada porque eran instalaciones muy precarias que el Estado provincial no llevaría a cabo para con otros grupos sociales. Además, las disputas entre distintos grupos y familias fue un escenario de rispideces constante, así como los cuestionamientos a los técnicos y los trabajadores del IPDUV que tenían más miedos que los habituales a entrar en contacto los vecinos allí alojados. La implementación de esta política de vivienda no es imaginable para otras clases sociales: habitar en contenedores con la vigilancia de las prácticas, la regulación de los vínculos, que no ser visitados por familiares, que debían firmar notas o documentos notariales sobre sus bienes.

---

<sup>9</sup> Jorge Budrovich-Sáez (2021) afirma que la containerización del transporte asentado en la carga y descarga de mercancías provenientes de cualquier puerto del mundo es indudablemente un engranaje de las transformaciones del capitalismo asociadas a la logística.

Imagen 4. El campamento



Fuente: IPDUV, 2014

## La pandemia

Los pobladores qom ya habían vivido una regulación estricta de sus prácticas domésticas durante el origen del barrio con la injerencia de la Cruz Roja, como vimos en apartados anteriores. La pandemia fue significativa porque al ponerse en tela de juicio la cuestión del hacinamiento y la vigilancia de las prácticas, del “quédate en casa”, y que el Barrio Toba era aún más peligroso de lo que era habitualmente -ante la emergencia de los “indios infectados” como discurso que había circulado por el área metropolitana de Resistencia en barrios con pobladores qom-. Entonces una de las primeras cuestiones fue cercar el barrio, pero también y no es casualidad, que se finalizó esa última parte de la política de vivienda. En ese contexto, el gobierno provincial finalizó el “cuarto sector” que era el que había quedado desfinanciado durante el 2015 y el 2019. La última etapa también había tenido ese rasgo de personalización de la vivienda a las necesidades espaciales de cada familia.

Cuando el IPDUV anunció que el último sector se iba a demoler y reconstruir uno de los dirigentes barriales del barrio Toba, nos envió por WhatsApp una foto suya posando con las maquetas de las viviendas prometidas y largamente esperadas (ver Imagen 5). El IPDUV solía trasladar sus oficinas al barrio y mostrar los prototipos. Las unidades habitacionales se supone que, a diferencia de las viviendas de los años setenta, se personalizan y se amoldan a los tamaños de cada una de las familias, y ese es otro de los puntos ideológicos bien interesantes. Incluso a los pastores se le construyó viviendas de dos pisos, que era totalmente novedoso para un Barrio Toba socialmente uniforme<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> A diferencia de la estandarización del modelo habitacional de los años setenta, algunas de las nuevas viviendas tienen dos pisos, que generalmente son espacios utilizados en la planta baja como templo evangélico y la planta alta como vivienda. Esto introduce nuevas diferenciaciones a partir de la supuesta personalización de los criterios constructivos (Jappe, 2021).

Imagen 5. Referente com con las maquetas de las viviendas del cuarto y último sector



Fuente: fotografía de Antonio Patricio

Durante el periodo de pandemia se habilita nuevamente el control excesivo sobre las formas de hacer las cosas por parte de los pobladores indígenas (Castilla, 2021). El Barrio Toba estuvo en este periodo totalmente vallado con cercos perimetrales y controles tanto la salida como el ingreso de los barrios. El Ejército tuvo también su presencia en el territorio, era el que, en algún momento, se encargaba de llevar las raciones de comida porque obviamente era un barrio caracterizado por el trabajo informal que se había suspendido. Los trabajadores del barrio que salían a hacer changas o vender artesanías (muy pocos trabajaban en el ámbito público o como empleados públicos) vieron restringidas esas prácticas de subsistencia.

A la vez, el conjunto de operativos de controles de asistencia alimentaria y de sanidad estuvo acompañado por los drones, la observación y el control aéreo de una máquina de guerra que se utiliza para la regulación poblacional, un paralelismo con la cuestión del avión que veíamos antes. En la pandemia, los drones de la policía ocuparon un lugar central en este barrio con el propósito de ejercer control social, incluso los vecinos le tiraron piedras para derribarlos. Los drones constituyen actualmente un asunto de Estado cuyo uso violento como máquina que posibilita volar, controlar y matar se ha expandido a casi todo el mundo contemporáneo. El dron se erige como la principal arma de guerra en los diferentes escenarios bélicos del año en curso.

El barrio estuvo tan mediatizado que lo visitaron varios funcionarios nacionales y provinciales, de primeras y segundas líneas, simulando una como forma de “hacer algo” ante la urgencia de la pandemia. Siguiendo a Žižek (2009), por esos días el falso sentido de urgencia que caracteriza el discurso humanitario se escenificaba muy bien en la calle principal del Barrio Toba: estas presencias externas no negaban la cruel realidad, sino que se referían a ella constantemente sin referir a la violencia objetiva que la producía sino más bien al virus como un mero síntoma (Machado Aráoz, 2020).

En las imágenes de nuestro registro fotográfico realizado durante el trabajo de campo antes de la pandemia y después encontramos algunas cuestiones significativas. Nos llamó la

atención cómo habían cambiado algunos murales, por ejemplo, en la escuela del barrio que es un lugar central en la dinámica comunitaria (ver Imagen 6 y 7). En uno de los de los grafitis decían “Odio la policía” porque en ese barrio la presencia de esta institución tiene una dinámica altamente represiva y de regulación constante, recordando el rol de esta fuerza a lo largo del tiempo.

Luego de la pandemia en la misma pared, había ahora otro mural que tenía que ver con los muertos que hubo por Covid-19, como si el enemigo para los vecinos del barrio también hubiese cambiado. Uno de esos muertos que se homenajea en el mural es Juan Chico, un docente de la escuela que nació en Colonia Aborígen en 1977, durante la dictadura militar, y muere en junio de 2021 en Resistencia por Covid-19. Aunque no vivía en el Barrio Toba fue el intelectual más referenciado del pueblo qom en los últimos tiempos. Su abuela fue sobreviviente de la masacre de Napalpí y él fue uno de los activistas que participó en que se llevara a cabo el juicio por Crímenes de lesa humanidad en Napalpí como también la búsqueda de las fosas comunes por parte del Equipo de Antropología Forenses. Estaba convencido en que había que ejercer allí un trabajo de memoria, verdad y justicia para su pueblo, que finalmente él no pudo ver. En el mural también se rememoran otros referentes de la cultura, artesanos y músicos que fallecieron en el barrio.

Imagen 6 y 7. Mural de la escuela antes y después de la pandemia por Covid-19



Fuente: fotografía de la autora

Hay otras fotos de la entrada del barrio desde la ruta en las distintas visitas. La entrada tiene un cartel con letras corpóreas (ver Imagen 8), frecuente en los lugares turísticos de la Argentina, para que el barrio sea visto desde afuera. Con la inauguración de las primeras casas el cartel que dice “Toba” que, para algunos técnicos involucrados, materializaba la firma del arquitecto estrella (funcionario del IPDUV) consagrado como experto de la gran obra (Jappe, 2021). Desde la ruta, además de esas cuatro letras es probable ver las camionetas 4x4 de la policía provincial estacionadas. Esa presencia es constante, como si se tratara de un lugar indudablemente militarizado.

Imagen 8. Las letras corpóreas y la presencia policial en la entrada del Barrio Toba



Fuente: Fotografía de la autora

Una de las formas más explícita de la violencia en estos territorios, tiene que ver con que la droga que es también organizadora de prácticas a nivel barrial y es una de las problemáticas fundamentales junto con los suicidios de la población juvenil. Uno de los problemas más graves que atravesaba el barrio, inclusive durante la pandemia son los suicidios. Rastreando este tipo de acontecimientos en los medios y en las entrevistas encontramos que, obviamente, viene de larga data. De hecho, hay una preocupación por parte de las de las organizaciones locales sobre todo la comisión vecinal del Barrio Toba por encontrarle la vuelta institucionalmente a este flagelo de la población juvenil. Para los vecinos no se toman medidas adecuadas o, por el contrario, cuando se implementan (como las acciones del SEDRONAR<sup>11</sup>) no terminan de comprender la gravedad del vínculo entre las juventudes, la desigualdad y el consumo problemático en este barrio. En febrero de 2020, la Comisión vecinal emitió el siguiente parte de prensa difundido en redes sociales y medios de comunicación:

“La Comisión Vecinal del Barrio Toba Nam Qompi expresa la preocupación por los reiterados suicidios ocurridos en el Gran Toba (área que comprende Barrio Toba, Camalote, Chelilly, Cotap y Crescencio López) debido a consumos problemáticos asociados a las drogas. Estos recurrentes episodios de suicidios no han tenido la debida repercusión ante los medios de comunicación de la ciudad.

En diálogos previos, el Presidente de Comisión Vecinal, Sr. B, y su Vicepresidente, P., se habían expresado en carácter personal y hasta la fecha no tuvieron respuestas institucionales. Por lo cual, informamos que entre el mes de diciembre del año 2019 y hasta la fecha de este comunicado, 29 de febrero de 2020, se conocen 5 suicidios de jóvenes en nuestra comunidad. Dolorosamente, el último episodio ocurrió esta madrugada, alrededor de las 4 a.m. La cifra aumenta si contamos la cantidad de

<sup>11</sup> La Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina es el organismo a cargo de coordinar políticas públicas orientadas a la prevención y asistencia de personas con consumos problemáticos de sustancias.

intentos de suicidios (al menos 6 casos reportados desde el centro de salud Barrio Toba).

En este marco, nos preocupa la pérdida de vidas de personas tan jóvenes en el corto tiempo. Advertimos que, de continuar esta sucesión de casos, más jóvenes se quitarán la vida. Esto nos hace evocar los años 2017/2018 en donde se registraron más de 10 casos de suicidios en nuestro barrio (...)” (Comisión Vecinal del Barrio Toba, 29/02/2020).

Hay una imagen muy interesante que surge de la conversación con M., una de las referentes de la comisión vecinal durante la pandemia. A fines de diciembre de 2022, una pareja de pastores entró a su iglesia y encontró a un sobrino colgado del cuello. Esta tragedia los motivó a dialogar con otros pastores y referentes del barrio evitando quedar enmudecidos por lo vieron. Como refiere Didi-Huberman, a las imágenes “debemos contemplarlas, asumirlas, tratar de contarlas (...) pese a nuestra propia incapacidad para saber mirarlas tal y como se merecerían, pese a nuestro propio mundo atiborrado, casi asfixiado, de mercancía imaginaria” (2004: 17). Para la comunidad no fue un suicidio más, sino que tuvo un significado especial y el horror vinculó a los pastores de las distintas iglesias para ver cómo resolver este problema recurrente en las juventudes del barrio; una juventud estigmatizada, violentada, controlada por la policía, sin posibilidades de trabajo formal y aparentemente tampoco sin futuro. A pesar de los cambios cosméticos en las condiciones de habitabilidad, esas viviendas de materiales industriales pronto serán obsoletas nuevamente y fracasarán nuevamente como solución técnica de los problemas sociales.

## Conclusiones

A lo largo del tiempo la violencia del capitalismo ha tenido metamorfosis. Aceptar esto nos hace ver que muchas de las prácticas del presente no necesariamente se perciben como violencia. Al interior de una política pública de vivienda que se supone que repara, que otorga algún nivel de bienestar, está atravesada por la crueldad y por la violencia. No terminamos de comprender su imbricación si no analizamos los procesos de inclusión habitacional y urbanística desde una óptica de larga duración y como violencia intrínseca del capitalismo. En esta lógica del capital, el Estado se articula con la construcción de un orden sociopolítico caracterizado por la utilización de máquinas de muerte sobre ciertos sujetos que conforman poblaciones de muerte y crean mundos de muerte (Mbeme, 2011).

Lo abordado hasta aquí nos obliga a indagar y a seguir pensando cómo la ciudad y la sensibilidad están siempre unidas por la lógica de la mercancía y los tiempos de la violencia más allá de las buenas intenciones éticas o urgentes de las propuestas de integración urbana. Lo que interesa en este proceso de reflexión es remarcar un punto de análisis para mirar al sesgo la experiencia barrial de la pandemia, la celebrada inclusión habitacional y el valorado desarrollo urbanístico dentro de una ciudadanía mercantilizada. Como resultado, a medida que avanzamos en nuestro análisis advertimos lo ideológico en las tramas y las expresiones históricas de la violencia donde lo que no se detiene es el devenir de la crueldad para las poblaciones subalternas, no solo poblaciones étnicas sino poblaciones en términos de clase social.

El capitalismo, la violencia y los pueblos indígenas no sólo son convergentes en la experiencia de Napalpí sino que Napalpí es aquello que no deja de suceder de manera cotidiana a través del hormigón o el contenedor, el avión o el dron, el asesinato o el suicidio. En 2024, a cien años de la Masacre de Napalpí, sostenemos enérgicamente que la muerte, la subordinación y la desigualdad son aspectos constitutivos del vínculo entre capitalismo y pueblos indígenas, no así la vida, la libertad y la propiedad como rezan las nuevas estrategias distractoras de la dominación.

## Referencias bibliográficas

- BENJAMIN, Walter (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Editorial Itaca.
- BUDROVICH-SÁEZ, Jorge (2021). "Medición, trabajo y digitalización: prolegómenos a un mundo logístico". Recuperado de: <https://laantorchamagacin.com/2021/10/04/medicion-trabajo-y-digitalizacion-prolegomenos-a-un-mundo-logistico/> (11/05/2024).
- CASTILLA, Malena (2021). "Ahora tenemos este virus, pero cuando tenés tantos problemas en la zona nada alcanza. Extractivismo, segregación y pandemia en la provincia del Chaco", *Quid* 16(16), 8-38.
- CHICO, Juan y FERNÁNDEZ, Mario (2008). *Napalpí. La voz de la sangre*. Resistencia: Subsecretaría de Cultura de Chaco.
- COLOMBO, Pamela (2019). "Fuerte Esperanza. Colonización en el corazón de El Impenetrable chaqueño" (191-206), en Salamanca Villamizar y Colombo (coord.) *La violencia en el espacio: políticas urbanas y territoriales durante la dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983)*. Rosario: UNR Editora.
- COVELLO, Alejandro (2019). *Batallas aéreas. Aviación, política y violencia*. Buenos Aires: CICCUS.
- DIDI-HUBERMAN, Georges (2004). *Imágenes pese a todo Memoria visual del Holocausto*. Barcelona: Paidós.
- ESPOZ, María Belén (2013). *Los 'pobres diablos' en la ciudad colonial. Imágenes y vivencias de jóvenes en contextos de socio-segregación*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- GIORDANO, Mariana (2011). "Someter por las armas, vigilar por la cámara. Estado y visualidad en el Chaco indígena", en *Sociedade e cultura*, vol. 14, 383-400.
- HARVEY, David (2004). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Barcelona: Akal.
- HERMITTE, E. y equipo (1995 a y c). *Estudio sobre la situación de los aborígenes en la provincia del Chaco y políticas para su integración a la sociedad nacional*. Posadas, Editorial Universitaria de Misiones. Volúmenes I y III.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás (2010). *Génesis, formación y crisis del capitalismo en el chaco, 1870-1970*. Salta: Universidad Nacional de Salta.
- JAPPE, Anselm (2021). *Hormigón. Arma de construcción masiva del capitalismo*. La Rioja: Pepitas de oro.
- MACHADO ARAOZ, Horacio (2020). "Pandemia: sintomatología del Capitaloceno". Recuperado de: <https://lobosuelto.com/capitaloceno-virus-machadoaraoz/> (10/05/2024).
- MARX, Karl (2008). *El Capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción de capital I*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- MBEMBE, Achille (2011). *Necropolítica*. Madrid: Melusina.
- MELOSSI, Dario (1992). *El Estado de control social*. México: Siglo XXI Editores.
- QUEVEDO, Cecilia (2014). "Cuando "reconocer" es entregar "viviendas". Pueblos indígenas y entornos de la inclusión/exclusión chaqueña", en *Revista Cuestiones de Población y Sociedad*, N°4, Año III, 35-48.
- (2023). "Imágenes de la vivienda moderna en Córdoba y Chaco: capitalismo, hábitat y subjetividades atrasadas", en Brasca y Sufotinsky (coord.). *Jornadas Walter Benjamín Rosario 2022*. Rosario: HyA ediciones, 327-342.

----- (2021). “Que este cambio no se reduzca al ladrillo”. Reinención del Barrio Toba y alteridad indígena en la ciudad de Resistencia (Argentina)”, *Revista de Direito da Ciudad-e*, vol. 13, Nº 1, 258-283.

----- (2020). “Saberes expertos e indígenas urbanos en los años sesenta y setenta (provincia de Chaco, Argentina)”, *Cardinalis*, Vol. 8(15), 459–482.

SALAMANCA VILLAMIZAR, Carlos (2019). “La conquista eterna de El Impenetrable” (189-190), en Salamanca Villamizar y Colombo (coordinación) *La violencia en el espacio: políticas urbanas y territoriales durante la dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983)*. Rosario: UNR Editora.

----- (2015). “Políticas de la dictadura militar en una región de frontera. Espacios, tiempos e identidades en el Chaco argentino”, *Revista de Estudios sobre genocidio* 7(10), 157-176.

SOLANS, Pedro (2007). *Crímenes en sangre*. Resistencia: Ediciones del Boulevard.

VILLAGRA, Emilia; QUEVEDO, Cecilia y ROMERO, Adrián (2022). “Usos políticos y mediáticos de las demandas indígenas en las provincias de Salta y Chaco (Argentina)” (231-244) en del Valle Rojas, Konstantin Mierau, Riquelme, Pérez y Albornozet (editores). *Horizontes Convergentes 1. Aportes transdisciplinarios al estudio del ecosistema de la marginación cultural*. Santiago de Chile: UFRO y CLACSO.

ŽIŽEK, Slavoj (2006). *Sobre la violencia. Ensayos marginales*. Barcelona: Paidós.

----- (2003). (Compilador) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. México: Fondo de Cultura Económica.

----- (1992). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI Editores.

### Fuentes consultadas

Comisión Vecinal del Barrio Toba, 29/02/2020. “La droga hace estragos en los y las adolescentes y jóvenes del Gran Toba”. Comunicado de prensa.

Diario Norte, 17/04/1976.

El Territorio, 17/01/2008. “A los 107 años Melinona sostiene el legado del pueblo aborigen”. Recuperado de: <https://www.elterritorio.com.ar/noticias/2008/01/17/142674-a-los-107-anos-melitona-sostiene-el-legado-del-pueblo-aborigen> (09/05/2024).

Testimonio de Rosa Grillo a Juan Chico. Unidad de Derechos Humanos de la Fiscalía Federal de Resistencia, 2018.

Entrevista a vecino del Barrio Toba, 2016.

Cita sugerida: QUEVEDO, Cecilia (2024). “Capitalismo y pueblos indígenas: imágenes de la violencia en el centenario de la Masacre de Napalpí” en *Revista Argonautas*, Vol. 14, Nº 22, 42-58. San Luis: Departamento de Educación y Formación Docente, Universidad Nacional de San Luis. <http://www.argonautas.unsl.edu.ar/>



Recibido: 22 de abril de 2024

Aceptado: 6 de mayo de 2024